

I BCA.

II BCA.

EL EXILIO URUGUAYO
EN MÉXICO

IV BCA.

EL EXILIO URUGUAYO EN MÉXICO

COORDINADORES

SILVIA DUTRÉNIT BIELOUS
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN



CÁTEDRA
MÉXICO
PAÍS DE ASILO



EDITORIAL
PORRÚA
MÉXICO



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD
DE DERECHO
UNAM

MÉXICO 2008

Primera edición: 2008

Copyright © 2008
FACULTAD DE DERECHO-UNAM
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, México, DF

Esta edición y sus características son propiedad de
EDITORIAL PORRÚA, SA de CV 8
Av. República Argentina 15 altos, col. Centro,
06020, México, DF
www.porrúa.com

Queda hecho el depósito que marca la ley

Derechos reservados

ISBN 978-970-07-7734-4

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Presentación	IX
Fernando Serrano Migallón	
I. México y Uruguay en la década de los setenta: coyuntura política-regional y asilo-refugio mexicano	
“Los brazos del mundo”: México en Uruguay a través del asilo diplomático. El Embajador Vicente Muñiz Arroyo	3
Ana Buriano Castro	
Los exilios	11
Anhelo Hernández	
La década de la oscuridad y una luz en el camino. . .	29
Samuel Lichtensztejn	
El exilio uruguayo en México	39
Fernando Serrano Migallón	
II. Academia, cultura, política e inserción profesional	
El exilio treinta años después	55
Nylia Nieto	
Las Jornadas de la cultura uruguaya en el exilio . . .	61
Carlos Palleiro	

Recuerdos de académicos uruguayos durante mis años de estudiante en el exilio (1976-1980). Evocaciones y reflexiones	67
Martín Puchet Anyul	
La metáfora de un encuentro entrañable	81
César Benedicto Callejas	
Rascándole a la memoria	87
Carlos Fazio	
El exilio, una dramática experiencia cultural	97
Saúl Ibargoyen	
Carlos Quijano y los <i>cuadernos de marcha</i> en México. . .	115
Gonzalo Varela Petito	
III. Voces de la segunda generación y reflexiones sobre el exilio	
¿Hija del exilio o exiliada?.	125
Ana Buquet	
Ruina constructora de ventanas.	139
José Ignacio Korzeniak Pastorino	
Exilios de segunda generación o desencuentros de primera generación.	149
Antonio Picatto	
En la historia del “otro”: educación y enseñanza de la historia en el exilio	155
Sebastián Plá	
Ni tantos ni tantito. El exilio uruguayo en México. . .	165
Silvia Dutrénit Bielous	

Presentación

La “Cátedra Extraordinaria México”, País de Asilo fue el espacio que hizo posible recibir en la Facultad de Derecho, con orgullo, a la comunidad uruguaya residente en México, en un encuentro fraterno y emocionado con quienes llegaron de la Banda Oriental del Río de la Plata a este país que los hizo suyos y que recibió de ellos palabras y acentos; ideas y experiencias y que, mientras su propia patria se hundía en la sombra cruel de la dictadura, encontraban luz en el altiplano mexicano para seguir construyendo su vida, su destino y también el de su pueblo.

Para México abrir los brazos al pueblo uruguayo en aquellos a los que la intelectualidad de aquel país llamó “años de plomo”, resulta no sólo el ejercicio de lo más digno y honorable de nuestra política exterior, sino el privilegio histórico que permitió a nuestro país, en una anticipación del deseo de Alfonso Reyes, verse convertido en una especie de Atenas Iberoamericana: durante los arduos años de la década de 1970, convivieron en nuestros espacios chilenos, uruguayos, argentinos, colombianos, brasileños y paraguayos, a los que las circunstancias de sus propias patrias les impedía el ejercicio de sus capacidades intelectuales y creativas y que, en México, tuvieron el ámbito idóneo para realizarlas. Por eso, somos los mexicanos también los que agradecemos al pueblo uruguayo su presencia, su afecto y su memoria.

El 25 de junio de 2005, en el Foro Contigo América, en la Colonia Nápoles de la Ciudad de México, en la Plaza Uruguay, adornada con una magnífica estatua del General Artigas, la comunidad uruguaya en México rindió un homenaje a Vicente Muñiz Arroyo, quien fue embajador de México en Uruguay entre mayo de 1974 y el mismo mes de 1977, cuando el 27 de junio de 1973, época en que la historia de aquel país sufrió

un viraje brutal que trastocaría vidas y destinos. Al mismo tiempo en que los himnos de ambas naciones eran entonados en la Ciudad de México, en Montevideo sucedía lo mismo para honrar tanto al diplomático como a los casi cuatrocientos uruguayos que encontraron en esa embajada la puerta de salida hacia la libertad y la vida.

Muñiz Arroyo es uno de los diplomáticos que, como Gonzalo Martínez Corbalá y, en otros tiempos Luis I. Rodríguez, Gilberto Bosques e Isidro Fabela, actualizaron el credo de la cultura mexicana que ve en la libertad la más valiosa de las posesiones y el principal de los valores. Así como del Embajador Muñiz se cuenta cómo rescató a una niña secuestrada por los militares para entregarla a sus padres refugiados en su Embajada, son innumerables los episodios semejantes que podemos narrar en cada ocasión en que nuestro país se ha visto en la honrosa necesidad de salvar vidas de perseguidos políticos. A cambio, es también una tradición conocida que el primer “urumex” nacido en territorio mexicano, hijo del exilio, lleva por nombre Vicente. Es esa dualidad de convivencia y agradecimiento la que encarna el más profundo significado del asilo político.

Sin embargo, la historia de Muñiz Arroyo tiene una peculiaridad; a diferencia de otros diplomáticos mexicanos, él pudo volver a pisar las calles libres de Montevideo, cuando la pesadilla había terminado, entonces ya como representante de nuestro país ante la ALADI. Ése, que para él también representó un retorno, fue también, como para muchos, el definitivo. Muñiz Arroyo murió en Montevideo, diríase que lejos de su tierra, pero también cerca, muy cerca, de quienes sentían por él enorme gratitud y afecto.

La vida de ese embajador mexicano es una profunda metáfora del exilio y del asilo, en el que ambas partes se encuentran y se confunden en un abrazo solidario; una magnífica metáfora del retorno que, para los latinoamericanos que transitamos entre las distintas patrias de nuestro continente, es pasar de una habitación a otra en un inmenso hogar. Por ello, sirvan estas páginas como un merecido homenaje a Vicente Muñiz Arroyo.

La vieja casa de la Calle Puyol, en el barrio montevidiano de Carrasco, fue testigo de una épica que, confiamos, no vol-

verá a ser vista; en cambio, la geografía de México, será siempre lugar de intercambio entre dos pueblos que las circunstancias hermanaron y a los que el encuentro en momentos difíciles llevó a conocerse en la más honda profundidad que la historia puede ofrecer, la que se labra en los hogares, en los trabajos y en la vida cotidiana.

La diáspora uruguaya, diseminada por muchos países, aprendió pronto el secreto de la identidad, que consiste en la apertura del diálogo. Cada día que pasa en el exilio es una apuesta contra el olvido, en el que cada palabra dicha, cada acento pronunciado, se convierte en parte de una herencia valiosa que merece ser defendida; en ello el contacto con el otro es fundamental porque justifica al individuo frente a sí mismo y frente a la historia.

Muchos mexicanos de una generación ahora adulta, aprendieron con los versos de Mario Benedetti el diálogo cifrado de las metáforas y las insinuaciones; sin duda, aquel uruguayo se volvió pronto uno de los poetas más populares entre los lectores mexicanos; de él, como de muchos otros que llegaron a nuestro país como destino temporal o definitivo, recordamos palabras que se ajustan al testimonio de libertad, identidad y voluntad de vivir que ofrecen los uruguayos residentes en México. Dice Mario Benedetti: "Me consta y sé, nunca lo olvido, que mi destino: fértil, voluntario, es convertirme en ojos, boca, manos, para otras manos, bocas y miradas". Estas páginas participan un poco de ese espíritu: son historias y testimonios que servirán para mantener la memoria viva en ese universo de historias que cada día empiezan a escribirse.

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN
Profesor de la UNAM de el COLMEX
y visitante del CIDE
Agosto de 2007
Ciudad Universitaria

XII BCA.